

1261.3/13

UNIDAD SINDICAL CONTRA EL PACTO SOCIAL



La posición de la LCR ante el Pacto de la Moncloa

El pacto de la Moncloa, acuerdo propiciado por el gobierno Suárez entre la burguesía y los partidos obreros mayoritarios ha levantado una amplia expectación en todo el país. ¿En qué consiste? ¿Qué repercusión va a tener sobre mi salario, sobre mis condiciones de trabajo? ¿Qué va a pasar con el problema del paro?... Son algunas preguntas que están en las discusiones y conversaciones de estos días. La LCR expresa aquí su opinión sobre las medidas que contiene y por qué no deben ser aceptadas por los trabajadores.

**PARA LOS CAPITALISTAS,
AUMENTOS DE
LOS BENEFICIOS,
PARA LOS TRABAJADORES,
SALARIOS MAS BAJOS
Y PARO**

El acuerdo pactado establece un tope del 20% para el aumento de los salarios, cuando el coste de la vida aumentará en 1977 el 30%, según cifras oficiales. Dice que la inflación será del 20% en 1978, y si ello no ocurriera, los salarios serían revisados. Pero para

los trabajadores nuestro problema inmediato es actualizar los salarios respecto a ese 30% de pérdida de poder adquisitivo que van a producirse. Por eso, el tope salarial establecido, un 10% por debajo del aumento del coste de la vida, es un atentado gravísimo contra los intereses de los trabajadores. La burguesía quiere salir así de la crisis, descargando todo su peso sobre los trabajadores mientras que, demagógicamente, habla de que es preciso hacer un sacrificio colectivo y repartir equitativamente las cargas.

Por si el tope no bastase, se autoriza a las empresas en que ese tope logre saltarse a despedir a un 5% de la plantilla.

Además, el plan aprobado es un plan de estabilización muy duro que hará aumentar fuertemente el paro. La congelación de los salarios provocará una disminución del consumo que, como consecuencia de las restricciones de créditos, supondrá un agravamiento de la crisis, que celerará las suspensiones de pagos, los expedientes de crisis etc., en definitiva, que hará aumentar el ejército de parados.

En la actualidad el paro se acerca a 1.500.000 personas, afectando sobre todo a los jóvenes, mujeres, y a las zonas más subdesarrolladas. No resulta difícil prever que dentro de un año la cifra se aproximará a los dos millones de personas y que la situación hará peligrar el puesto de trabajo de muchos otros.

Estas son las consecuencias para los trabajadores del "Pacto Social" de la Moncloa: una baja de su nivel de vida para

que se engrasen los beneficios y un aumento del paro y de la inseguridad en el empleo de los que conserven su puesto de trabajo.

¿A CAMBIO DE QUÉ?

Realmente a cambio de nada. A cambio de un aumento en los subsidios de paro que todavía dejará sin beneficiarse de él, a casi un millón de trabajadores. A cambio de una disminución de las cuotas de los capitalistas a la Seguridad Social, que hará que las prestaciones de ésta sean aún peores. A cambio de una reducción de los gastos del Estado que impedirá llevar a cabo mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores. A cambio de demagógicas promesas de reformas. Algunas de ellas ya las conocemos, como la reforma fiscal, que no va a impedir que la mayoría de los impuestos sigan cargándose a cuenta de los trabajadores. Otras no son más que promesas vagas, muy lejos de llegar a realizarse como: "la creciente participación de la sociedad en el funcionamiento de la Seguridad Social" o la "plena escolarización" cuando se está reduciendo el presupuesto del Ministerio de Educación. Y finalmente por lo que se refiere a la "regulación de la acción sindical en la empresa" y al "código de los derechos del trabajador", nos negamos a considerar como una concesión algo, que hemos ido arrancando con nuestra lucha a lo largo de todos estos años y que nos ha costado tantos despidos, sanciones, detenciones... No, no se nos está regalando nada, en el mejor de los casos, simplemente se va a regular algo que hemos impuesto en la práctica en fábricas, empresas, tajos...

Probablemente, habrá conce-

siones políticas, pero limitadas, y que en ningún caso va a suponer el desmantelamiento definitivo y completo del franquismo, objetivo por el que ha estado batallando sin descanso el movimiento.

En estas condiciones hay que afirmar, por más que se le quiera disfrazar, que el Pacto de la Moncloa es un auténtico *pacto social*: un plan destinado a beneficiar exclusivamente a los capitalistas y a perjudicar los intereses de los trabajadores.

LA POSICION DEL PCE Y EL PSOE

Los dos partidos obreros mayoritarios del país, los que recogieron la mayoría de los votos de los trabajadores en las pasadas elecciones, han firmado el documento que contiene los acuerdos, ¿Por qué han hecho esto? ¿Por qué prestan su apoyo a un plan tan inaceptable para la mayoría de la población? Porque según dicen, para consolidar la democracia, es necesario ayudar a la burguesía a salir de su crisis.

El PSOE, por el hecho de afirmarse como alternativa de Gobierno, se ve obligado a mantener una posición aparentemente distante, pese a haber dado su conformidad. Nosotros a esto decimos que no hay posturas intermedias: el pacto o se acepta o se combate.

El PCE justifica la importancia del hecho en función de que sirve para alejar los peligros inminentes de un Pinochet. Nosotros decimos que la "estrategia de tensión", el peligro del golpe, se combate, no claudicando ante los intereses de

la burguesía, si no a través de la movilización, a través de la preparación del movimiento para dar respuestas contundentes ante cada agresión.

Ambos partidos han vuelto la espalda a las necesidades de los trabajadores, porque la democracia no se consolida por esa vía, la vía que, en definitiva fortalece a los capitalistas y debilita a la clase trabajadora. A los militantes del PCE y el PSOE les decimos que critiquen la decisión de su dirección y les emplacen a romper el Pacto.

No estamos tampoco de acuerdo con la posición de la dirección de CC.OO. y UGT. Ni el "sí, pero con matices" de CC.OO., ni el "No, matizado" de UGT, resuelven ningún problema. Porque el problema ahora, es qué hacer, qué iniciativas tomar para hacer fracasar el paquete de medidas adoptado.

¿ QUÉ HACER ?

La crisis la han provocado los capitalistas y quieren que la paguemos nosotros. Ellos son los únicos responsables de la situación actual, ellos que han amasado grandes fortunas en los años de la siniestra Dictadura de Franco, ellos que luego han provocado una masiva fuga de capitales, ellos que se han beneficiado de negocios sucios, del despilfarro, y la corrupción, ellos que son los culpables de las malas condiciones de vida en los barrios y ciudades. En esta situación los trabajadores debemos comprender que la fuente de todos los males está ahí, en la naturaleza misma del sistema actual, del sistema capitalista, que es capaz de mantener las máquinas sin utilizar

y los trabajadores parados, mientras las necesidades de la población (escuelas, viviendas, hospitales,...) siguen insatisfechas.

La solución no es otra que defender nuestros ingresos, exigiendo aumentos lineales y *escala móvil de salarios*, que los proteja de la inflación, (que por muchas promesas que hagan, no van a ser capaces de cortar) luchar *frente al paro* no sólo por el 100% como seguro de desempleo, sino la reducción de la jornada de trabajo, sin disminución del salario real, para que el trabajo se reparta entre todos y no haya despidos, que en caso de *empresas en crisis*, muchas de ellas provocadas por las maniobras fraudulentas de los empresarios, exigamos su nacionalización sin indemnización y bajo control de los trabajadores. Que reivindicemos la nacionalización de la banca y sectores clave de la economía, y una reforma fiscal que haga recaer la mayoría de los impuestos sobre las fortunas más altas y los beneficios del capital, y no sobre los ingresos de los trabajadores como ocurre ahora. Estos son objetivos a desarrollar para impedir que la crisis económica se solucione a favor de los capitalistas.

De inmediato es urgente abrir un amplio debate en todas las empresas, en las secciones sindicales, en los consejos de delegados, que se traduzcan en comunicados y tomas de posición pública contra el pacto de la Moncloa, proponiendo al mismo tiempo que las direcciones de las centrales se promuevan abiertamente contra dicho Pacto.

Los órganos de prensa de los Sindicatos deben convertirse en órganos realmente de todos los trabajadores, donde se expresen las tomas de posición de los distintos organismos. Ninguna plataforma reivindicativa ya elaborada o que esté elaborándose debe ser modificada o "adaptada" a los topes impuestos.

La conclusión debe ser impulsar una *respuesta unitaria* y la mejor vía, es la vía de la movilización contra el pacto social. Las manifestaciones masivas que se han desarrollado en las últimas semanas en Madrid, Euskadi, Valencia, Zaragoza,... contra el paro, la carestía de la vida, los expedientes de crisis,.. nos marcan el camino. Por ello la tarea del momento es lograr que las *centrales sindicales establezcan todo tipo de acuerdos* a todos los niveles para ir hacia *jornadas de acción* a escala local, que incorporen las reivindicaciones y la solidaridad con las luchas actualmente en curso y permitan avanzar en la perspectiva de una *jornada a escala de Estado*, como la que protagonizamos el 12 de Noviembre del año pasado, donde millones de trabajadores, todos unidos, manifestamos nuestra fortaleza y combatividad frente a los planes capitalistas. Con este fin, la LCR llama a la más amplia unidad de acción entre Partidos y Sindicatos Obreros:

¡POR LA DEFENSA DE LAS REIVINDICACIONES OBRERAS!

¡UNIDAD SINDICAL CONTRA EL PACTO SOCIAL!

¡UNIDAD OBRERA FRENTE AL PACTO DE LA MONCLOA!

LCR 17.10.77

